BOTERO

DIBUJOS EN TELA Y EN PAPEL

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

BOTERO

DIBUJOS EN TELA Y EN PAPEL

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Cristina Fernández de Kirchner

VICEPRESIDENTE DE LA NACIÓN
Amado Boudou

SECRETARIO DE CULTURA
DE LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Jorge Coscia

DIRECTORA EJECUTIVA
DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
Marcela Cardillo

BOTERO

DIBUJOS EN TELA Y EN PAPEL

Secretaría de Cultura
Presidencia de la Nación

nuestraCultura

MN MUSEOS NACIONALES

AAMNBA

MNBA
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

CURADORA
Teresa Anchorena

ASISTENCIA CURATORIAL
Rita Maschwitz

DIRECCIÓN ARTÍSTICA MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
María Inés Stefanolo

ASISTENTE DE COORDINACIÓN MUSEOLÓGICA
Candela Gómez

DISEÑO MUSEOGRÁFICO
Silvina Echave

DOCUMENTACIÓN Y REGISTRO
Paula Casajús

GESTIÓN DE COLECCIONES
Mercedes de las Carreras

DISEÑO GRÁFICO
Susana Prieto

MONTAJE
Alberto Álvarez, Francisco Amatriain, Carlos Cortés, Daniel Galán, Fabián Belmonte, Leonardo Teruggi.

DOCUMENTACIÓN Y REGISTRO
Ana Bertollo, María Rosa Espinoza, Cecilia García, Florencia Vallarino.

GESTIÓN DE COLECCIONES
Jimena Velasco, Natalia Novaro, Antonio Facchini, Darío Aguilar, Bibiana D´Osvaldo, Raúl Alesón, Carolina Bordón, Fernando Franco

PRENSA
Martín Reydó, Eleonora Waldman,Trinidad Massone

RELACIONES INSTITUCIONALES
Ana Ruvira, Soledad Obeid.

ÁREA EDUCATIVA
Mabel Mayol, Silvana Varela, Marina Bertonassi, Alejandro Benard

AGRADECIMIENTOS
A Lina Botero y Juan Carlos Botero.
A Marcelo Dansey, Gabriel Sanchez Sorondo y al Goethe-Institut.

Rabobank
BANCO DE LA NACION ARGENTINA
BODEGA SEPTIMA

ÍNDICE

El Patrimonio Nacional abre sus puertas
Jorge Coscia 9

El derecho a disfrutar de Botero
Marcela Cardillo 13

Botero en sus dibujos
Teresa Anchorena 17

Botero, artista contra la corriente
Edgardo Cozarinsky 23

La exposición

Vida latinoamericana 31

Toros y violencia 45

Carbonillas / acuarelas 53

Circo y músicos 63

Biografía 79

EL PATRIMONIO NACIONAL ABRE SUS PUERTAS

JORGE COSCIA

Secretario de Cultura
de la Presidencia de la Nación

En la última década, el Gobierno nacional ha abordado la recuperación de nuestro patrimonio como uno de los ejes rectores de las políticas culturales. Con “recuperación” me refiero no solo a la justa necesidad de poner en valor algunos de los edificios más emblemáticos que, como testigos de concreto, relatan una historia de doscientos años, sino, también, a darle el lugar que merecen las manifestaciones del patrimonio tangible e intangible de un país tan rico y vasto como la Argentina.

Para esta política, en la que patrimonio e identidad caminan de la mano, se inscriben en un plano de igualdad la multiplicación de metros cuadrados dedicados a la cultura más imponente que recuerde el país y la ardua pero impostergable tarea de igualar las expresiones artísticas tradicionales y aquellas que surgen de las voces, miradas y modos de construir el mundo de las identidades que pueblan nuestro suelo.

Como uno de los hitos de la gestión, la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación construyó e inauguró, en 2010, la Casa Nacional del Bicentenario. La impronta con la que edificamos este nuevo espacio fue la de abrir una usina de reflexión, con el objetivo de poner en entredicho aquello que algunos

llamamos la “historia oficial”. Pero la lista de espacios inaugurados en la última década es amplia: las cincuenta Casas del Bicentenario levantadas en distintos puntos del país; el Museo del Bicentenario; el Museo de Arte Moderno en San Juan; el Museo del Libro y de la Lengua; el Centro Cultural Julio Le Parc; el Centro Cultural del Bicentenario en Santiago del Estero; y la Casa de las Culturas en Resistencia, Chaco, son algunos ejemplos de esta fructífera política.

A estas obras, se sumará, durante 2013, la Casa Nacional del Bicentenario Villa 21 de Barracas, un hito en materia de presencia estatal en asentamientos y villas de emergencia: habilitará salas de teatro, cine, exposiciones y cursos, y contará con un patrimonio propio de más de cuarenta obras de artistas contemporáneos.

Cada uno de estos nuevos espacios son eslabones de una política de descentralización de la cultura y de ampliación de la oferta de bienes, dando lugar a los colores, las texturas y los temas locales, representativos para cada comunidad. La voluntad, en síntesis, no es acercar, sino poner a disposición aquello que siempre debería haber sido posible para todos los argentinos. Una verdadera recuperación de derechos.

Todo arte es ideológico, así como también lo es todo espacio destinado a albergar el patrimonio. Todo arte lleva en su seno una concepción del mundo y de las relaciones sociales. Todo arte tiene el magnífico poder de modificar las conciencias, de trastocar los supuestos. Porque nos moviliza este espíritu de renovación, es que entendemos que, así como gestionar cultura excede la organización de una muestra o de un espectáculo musical masivo, un museo es mucho más que un ámbito donde resguardar piezas artísticas y montar exposiciones. Una institución museística se inscribe en un tiempo y un lugar determinados, y debe abrir sus puertas a la comunidad de la que es parte. Durante 2012, han visitado los 26 museos que dependen de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación más de 1.500.000 personas, cifra que nos llena de orgullo, pero que también marca el camino de las acciones por seguir, que deben contemplar a los cuarenta millones de argentinos. Hemos venido a levantar las persianas, a quitar los candados, a abrir de par en par las puertas de los museos. Porque recorrer un museo no es otra cosa que conocernos, mirarnos a los ojos, explorar mundos desconocidos y, sobre todo, ejercer un acto de libertad. No hay nada más maravilloso que la inmensa libertad de conciencia con la que leemos un libro, miramos una película u observamos un cuadro. Las lecturas y las ideas que van naciendo, las interpretaciones que el pensamiento va encadenando son individuales, pero permiten construir universos, y no pueden reglarse.

Los 26 museos nacionales, ubicados en distintos lugares de nuestra Argentina, son, cada uno de ellos, punto de encuentro y espacio de socialización para la comunidad; poseen su colección característica y enseñan orgullosamente su especificidad. Pero a estos espacios los une no solo la prepotencia de trabajo, sino aquella historia que ha hecho que sean reconocidos por sus pares de la región. El Museo Nacional de Bellas Artes, en este sentido, desde su fundación, hace más de cien años, ha iluminado como un faro el camino por seguir de artistas e instituciones locales y latinoamericanas. Ha funcionado como punto de apoyo o espacio de polémica para la intelectualidad argentina; ha producido teoría y debate; ha canonizado o deslegitimizado. Pero siempre ha sido una institución pionera, dueña de un imponente patrimonio que recorre el arte internacional desde la Edad Media hasta el siglo XXI, y que exhibe un amplio abanico de la producción nacional. Y hoy, más que nunca, pertenece a los cuarenta millones de argentinos.

Abrimos las puertas de este, el museo de todos, para invitarlos a apreciar una selección de dibujos y acuarelas del colombiano Fernando Botero, uno de los artistas más potentes de la Patria Grande. Como amante y conocedor del arte latinoamericano, pero también de la historia escrita por los vencidos, me gustaría invitarlos a posar la mirada sobre algunos destellos de un relato común y que nos hermana. Sin embargo, prefiero pensar que cada uno de ustedes recorrerá la exposición con la absoluta libertad de contemplar, maravillarse y aproximarse a las obras expuestas de la manera que elija. Un ejercicio de reflexión verdadera y de disfrute estético. Poner estas obras a disposición, asegurando el acceso y propiciando el debate, es la tarea que nos compete. Y que, creo, estamos cumpliendo con creces.

EL DERECHO A DISFRUTAR DE BOTERO

MARCELA CARDILLO
Directora MNBA

Colombiano universal, Botero es uno de los artistas latinoamericanos más reconocidos. Hacía ya unos años que no exponía en este Museo, vidriera y orgullo de todos los argentinos por el patrimonio que alberga en sus salas y en sus reservas.

Satisfacción y orgullo, que el Estado Nacional, a través de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, haya decidido llevar adelante esta muestra temporaria de los grabados y dibujos de este genial maestro. Porque acercar la obra de los artistas contemporáneos más importantes a un público amplio y de manera gratuita, como hace este Museo Nacional desde siempre, es una tarea fundamental que nos llena de orgullo.

Las redondeces de la obra de Botero son reconocidas en todo el mundo, de la misma manera que se reconoce un Greco, un Seguí, un Goya o un Berni. Botero es también la marca Botero, como un sello reconocible inmediatamente por todos.

Botero es colombiano y de todos a la vez. Destino de los artistas que universalizan con su talento y su mirada local, una obra que ya le pertenece a la humanidad toda. Acercarla al pueblo argentino, con la mano abierta y generosa del Estado Nacional y los auspiciantes que en esta oportunidad nos acompañan, ubican al Museo Nacional de Bellas Artes en el lugar que tiene reconocido en la región como la referencia ineludible en relación no solo con su colección permanente, sino como artífice de muestras temporarias de gran nivel, como la que nos ocupa en este momento.

Se trata sin dudas también de un artista muy accesible para el público en general. Y extremadamente refinado a la vez. Algunos pensarán que es un disvalor ser popular en el gran público, esa mayoría silenciosa que no suele frecuentar museos y que los mira con distancia, temor o indiferencia. Nada más alejado de la realidad.

Artistas como Botero (o como Picasso o Salvador Dalí) acercan en su genialidad a gente que de otra manera no se hubiera acercado. Su amabilidad para con el público lego, es uno de sus grandes atributos, y dan cuenta de la altura de su genio. Ese es el destino quizás de los grandes del arte: expandir públicos, ampliar horizontes, agrandar museos y espacios dedicados al disfrute artístico sin poner un ladrillo siquiera. Abrir, en definitiva, las puertas. Recordarnos, a todos y todas, que las Bellas Artes están para despertar el placer del disfrute, emocional y racional, no solo de unos pocos.

No existe mayor prioridad que esa en la gestión de un funcionario con verdadera vocación por lo público en el ámbito de la cultura: incluir en el placer de deleitarse con las grandes obras a aquellos que por prejuicio, tradición o las marcas de la exclusión, se sienten ajenos al ejercicio de ese derecho. Deviene en un acto de justicia garantizar el acceso a los bienes de la cultura universal a todo habitante de este suelo. Resulta un derecho humano ineludible, alimento del alma.

Es por eso que trabajar, junto con el calificado equipo del Museo y colaboradores, para tener un MNBA más abierto, que atraiga año a año a nuevos públicos al disfrute y al placer de la pintura, la escultura y el arte plástico en general es uno de los objetivos centrales que nos hemos propuesto. Empezar esa tarea con esta temporaria de los dibujos, carbonillas y acuarelas del maestro Botero es un lujo que nos llena de orgullo y emoción. Estos cincuenta trabajos aquí reunidos, expuestos en el magnífico Pabellón, organizados en cuatro núcleos temáticos, permiten organizar una lectura compleja, rica y llena de matices de un artista como hay pocos.

Como es de buen estilo en este tipo de catálogos, cabe recordar que esta que exposición fue posible gracias a la decisión del Secretario de Cultura de la Presidencia de la Nación, Jorge Coscia, por supuesto al apoyo permanente y continuado de la Asociación de Amigos del MNBA, a la sólida curaduría de Teresa de Anchorena y a los destacados recursos humanos que cuenta el MNBA que han llevado a cabo la producción integral de esta muestra, para el disfrute de todos y todas.

BOTERO EN SUS DIBUJOS

TERESA ANCHORENA

Recorrer la obra de Fernando Botero es irse de viaje en el tiempo y el espacio. Salir a pasear por las calles de ese pueblito que fue la ciudad de Medellín. A través suyo pasamos por el mercado, la iglesia, el burdel y las corridas de toros. Nos detenemos en las ventanas de esas casas de tejas coloradas para sorprender a sus habitantes en pleno quehacer cotidiano, para escuchar sus conversaciones e impregnarnos de esa atmósfera que huele a incienso y lavanda. Y tiene algo de fantástico.

La obra de Botero se hace mundialmente conocida en paralelo al *boom* latinoamericano. En ese sentido, las historias que cuentan sus pinturas merecen especial atención. Su vocación por el relato llegó a dar una serie de cuentos breves que se publicaron a principios de la década del 80, en las lecturas dominicales del periódico colombiano *El Tiempo*. Cuentos ilustrados, a mitad de camino entre el costumbrismo y el realismo mágico, que al igual que sus pinturas retratan el paisaje social de una Colombia que fue, pero que sigue viva. Esta vocación no es un antecedente menor: Botero irrumpió en el mundo del arte con una figuración realista, que, aún desbordada en sus formas, plantaba su bandera en medio de un territorio dominado por la abstracción pictórica y el conceptualismo duro, característico de los años sesenta.

Tenemos entonces la vida del pueblo y sus personajes, sus atuendos, la arquitectura, los hábitos y los rituales, pero hay algo más en estas imágenes. En ellas laten las distintas fuerzas que hacen a la América Latina, hispana y arcaica, moderna y exuberante. Pienso en la alfarería precolombina, específicamente en los perros de Tolima, los dioses Quimbaya, en el arte popular del Paraguay. Esas formas redondeadas

responden en parte a las cualidades técnicas y morfológicas intrínsecas del material, y seguramente también a las sugerencias filosóficas que encierra la tierra. Lo gordo de estas culturas no está lejos de otras, en el mundo, de cuando el concepto de naturaleza nos alcanzaba a todos y aún en su violenta desmesura, desbordaba de vida y de belleza. Aquello de la abundancia y la fertilidad está presente en la obra de Botero y está ligado a la abundancia espiritual, a la posibilidad de crear, de engendrar la magia, de liberar la potencialidad silenciosa que vive en todo ser humano.

La escala monumental del héroe, también remite a Rivera, Orozco, Siqueiros y los muralistas mexicanos, otra de las genealogías que el propio Botero reconoció en sus primero trabajos. El cuerpo como metáfora de lo posible y lo imposible: el deseo y la idea. Así, los saltos de escala, la voluptuosidad, el aspecto rozagante de sus personajes adquieren una dimensión simbólica que es la medida de un espacio ordenado y libre de toda propaganda. Sin dudas él es un hombre político, preocupado por la realidad de su tiempo, pero incluso cuando aborda temas como la pobreza y la violencia social, su crítica pareciera estar alejada del juicio moral explicito. En estas escenas no hay buenos ni malos, ni crímenes ni pecados. La suya es una mirada benévola que contempla el paisaje humano desde cierta distancia. Su compromiso trasciende las circunstancias y si algo quiere trasmitirnos es su amor por la especie. Uno le cree.

Botero mira la vida con ojos universales. Serán los días pasados en el Museo dialogando con los grandes artistas de la Historia. Buena parte de su formación la hizo en la Real Academia de San Fernando, en Madrid, donde estudió a Velázquez y a Goya. Luego, en el Museo de San Marcos, en Florencia, profundizó en la obra de Masaccio, Mantegna, Piero della Francesca, Paolo Uccello y los maestros del Renacimiento.

Naturaleza muerta con paisaje colombiano, 1973. sanguina sobre tela
Colección del artista

Naturaleza muerta con jarra de café, 2003. sanguina sobre tela. Colección del artista

Desde de su Mona Lisa a los 12 años, la pintura con la que ingresó, en 1961, al Museo de Arte Moderno de Nueva York, la temática de sus cuadros fue recorriendo, en un ida y vuelta, las escenas de provincia latinoamericana y la iconografía de la pintura clásica. En esta síntesis se conjuga su secreto. En un sentido, Botero aplica la tradición clásica a la realidad latinoamericana. En el otro, refresca el gen mismo del arte europeo con la fuerza y la magia de sus raíces. El cruce confluye en algo fértil: a su talento natural le suma larguísimas jornadas de trabajo concentrado. Es el paradigma del creador organizado que combina instinto y razón, que sabe lo que quiere y pasa los días en su estudio tras las imágenes buscadas.

Nuevamente es necesario señalar que este proceso comienza cuando explota en Nueva York el expresionismo abstracto, Botero avanza a contramano de un sistema que comienza a valorar, de manera casi excluyente, el experimento sobre la composición, el gesto súbito sobre la factura y que llega a enaltecer incluso lo deliberadamente feo, sobre la belleza. En ese contexto, Botero es un revolucionario.

Volvemos a ubicarnos, entonces, frente a su trabajo. La acción suspendida en sus pinturas, los objetos, incluso las personas, aisladas, con la mirada perdida, lo terso de las formas en estado de máxima plenitud y belleza, justo, un instante antes de la caída, del inicio del proceso de descomposición, como el reloj que se detiene para hacer más patente el paso del tiempo. Los rostros de sus modelos aparecen inexpresivos y al mismo tiempo nos conmueven. El drama inevitable que esconden las apariencias está, de alguna manera, superado.

Fernando Botero es naturalmente generoso, no sólo en su obra, y lo ha demostrado en acciones concretas, como la donación del torso masculino en bronce que le hizo a la Ciudad de Buenos Aires y que está emplazado en el parque Thays, sobre la avenida del Libertador. O su magnífica colección de pinturas

Mujer en la playa, 2002. Pastel sobre tela.
Colección del artista

Naturaleza muerta con frutas, 2003. Carbonilla sobre tela.
Colección del artista

Naturaleza muerta, 1999. Lápiz sobre papel.

que donó al Museo del Banco de la República en Bogotá: más de doscientas obras que incluyen Corot, Renoir, Monet, Picasso, Dalí, Chagall y otras de las firmas más importantes de fines del siglo XIX y mediados del XX. Asimismo, quizás su aporte más significativo hayan sido las 23 figuras de bronce, de su autoría, que fueron el origen a la Plaza de las Esculturas, en el corazón de Medellín. Una iniciativa que hizo de una zona degradada un centro de atracción turística y reunión social, y que acompañó una serie de inversiones, sobre todo en el área cultural, que transformaron esta metrópolis —antes tomada por el crimen organizado— en una ciudad nueva, pujante, donde los jóvenes tienen un rumbo y es el que marcan sus bibliotecas, verdaderos faros del saber. Botero fue un actor fundamental en aquel proceso. Tuve la suerte de estar en la presentación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Medellín, cuyos instrumentos y organización habían sido donados por el artista. Recuerdo la cara de esos chicos concentrados en la música y sobre todo las palabras de uno de ellos que decía que no podía tocar un fierro —entiéndase, un arma— luego de tocar el violín.

La obra de este gran hombre es la que llega a nuestro país a través de una serie de dibujos seleccionados de su colección personal. De ese acervo, que reúne todas sus épocas, vienen estos trabajos: un cuerpo de 50 obras agrupadas en cuatro capítulos: Vida Latinoamericana, Toros y Violencia, Acuarelas y Grandes Formatos, Música y Circo. Hay acuarelas, lápices y tintas sobre papel, carbonillas y sanguinas sobre tela; esta última, una técnica novedosa y casi desconocida dentro de la historia del arte. Al respecto, dice su hijo, Juan Carlos: “Los artistas han preferido el papel para hacer sus carbonillas, y muy pocos se han aventurado a dibujar sobre tela en formatos y dimensiones tan grandes como lo ha hecho Botero. La razón es sencilla, la aspereza del lienzo hace que los trazos del lápiz sobre el carbón parezcan simples rayas, de modo que lograr

un resultado, como el que se aprecia en estas obras, una composición suave, de superficie lisa y sensual, con diferentes tonalidades de luz y texturas, exige un dibujante de una destreza y maestría excepcionales”.

Ahora es preciso detenerse ante la naturaleza propia del dibujo como disciplina, entendido muchas veces como boceto de la pintura, como obra menor. Quisiera poner el acento en la riqueza particular de esta situación: el transcurrir de la línea sobre el papel que va determinando lo que es, y lo que no. El dibujo como territorio de la espontaneidad, donde surge lo más profundo del espíritu, revelado por la mano inteligente del artista. Cuenta el propio Botero que estaba en México, en 1956, luego de un día de trabajo intenso, cuando tomó un lápiz y dibujó una mandolina de formas amplias y generosas como las hacía siempre. Sin embargo, en el momento de dibujar el hueco en el medio del instrumento lo hizo mucho más pequeño y de pronto la mandolina tomó proporciones extraordinarias. “Había allí, en ese dibujo –dice– una dimensión distinta y fresca. E l detalle minúsculo le daba una originalidad que abría ante mí un camino hasta entonces desconocido. Había alcanzado una dimensión extrema, en mi deseo de lograr una cierta monumentalidad, una cierta plasticidad total”.

Así fue como surgieron los trabajos expuestos hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes y que cuentan, en tono casi secreto, las historias de un creador extraordinario.

Mujer sentada, 2001. Acuarela sobre papel

BOTERO, ARTISTA CONTRA LA CORRIENTE

EDGARDO COZARINSKY

1

Reconocemos inmediatamente un Botero. La figuración que le es propia, no por personal deja de transfigurar una iconografía hispanoamericana, se alimenta de una cultura popular, católica, latina. Si Piero Della Francesca, Rafael y Velázquez laten, próximos, homenajeados, en muchas de sus obras, también la habitan opulentas bellezas provincianas, galanes indolentes, militares fatuos, miradas perdidas en una distancia sin duda interior, expresiones impávidas ante el placer, ante el dolor. Y una infinidad de flores y frutos carnosos, jugosos, de espléndidos colores.

Quienes no ven en esas imágenes más que un juego con la desproporción, prefieren ignorar que la "inflación", esa "masividad" nada amenazante, curiosamente pasiva, intemporal, resulta de la transubstanciación (como en el misterio de la eucaristía) de lo banal cotidiano en imágenes definitivas: las de una humanidad en quienes subsiste el espíritu de lo rural, el respeto de la hora de la siesta. Prostitutas o eclesiásticos, familias burguesas o bailarines sin recato, son todos seres casi incontaminados por las promesas urbanas de una modernidad banal, de su falaz tecnología.

"*Haz aparecer lo que sin tu intervención acaso nunca se vería*" (Robert Bresson a un joven cineasta).

2

El museo Botero, en La Candelaria, centro histórico de Bogotá, reúne las obras coleccionadas por el artista desde su juventud. Es imposible no leer en ese conjunto, como Borges leía en toda colección hedonista, un autorretrato de quien reunió a lo largo de una vida los objetos correspondientes a su gusto; sin buscarlo, Botero define el lugar de su obra en el marco del arte contemporáneo. Coleccionista desde los años sesenta, de objetos precolombinos primero, de arte colonial luego, y más tarde de dibujo, pintura y escultura moderna universal, Botero reunió las obras dispersas en sus residencias de distintos países para donarlas a la ciudad de Bogotá. Al Museo de Antioquia en Medellín, su ciudad natal, el artista cedió una selección muy personal de obras propias y ajenas, así como un conjunto de esculturas para la plaza vecina, que la ciudad bautizó con su nombre.

Desde Corot y Vuillard hasta Picasso, Beckmann y Balthus, domina en el Museo Botero de Bogotá lo figurativo. Son ochenta y siete obras ajenas, de su colección personal, en diálogo con ciento veintitrés del artista. De algún modo, es un manifiesto de su estética por medio de ejemplos.

"*Amo la paleta, la pintura, los colores, los pinceles y el olor a trementina. Hago mis obras con mis propias manos. No saben los artistas de hoy lo que se pierden*" (F. Botero).

Ecce Homo, 1997. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Silla y Ropa, 2004. Lápiz sobre papel. Colección del artista

3

Hay una desproporción que me atrae particularmente en la obra de este artista, pintor figurativo que desafía serenamente las nociones más efímeras, ya vetustas, de vanguardia que le fueron contemporáneas, y se enorgullece de haber siempre nadado contra la corriente. Esa desproporción es la de las lágrimas minúsculas en el rostro enorme del Redentor, la del vello púbico o axilar, diminutas arañas que apenas asoman en sus desnudos femeninos. Es como si cierta delicadeza lo llevara a señalar con trazos mínimos, en el marco de lo sagrado como en el profano, eludiendo efectos patéticos y de erotismo, la traza del dolor, de lo físico más íntimo. Pathos y Eros adquieren de este modo una fuerza tácita, fortísima: bordean ese "no dicho" que es la esencia de lo sagrado, precisamente lo que la confesión católica y el psicoanálisis procuran derrotar.

4

También hay un desplazamiento constante de toda expectativa vulgar ante ciertas imágenes de Botero. Cupido no hiere a Venus con ninguna flecha. Los recién casados aparecen en el vacilante momento del primer contacto, ella no ha soltado la flores que sostiene en la mano derecha ni se ha desprendido del velo

Hombre yendo a trabajar, 2005. Carbonilla sobre tela.
Colección del artista

Desplazado, 2004. Lápiz sobre papel.
Colección del artista

que la corona. El prostíbulo, en sus telas, no es el escenario de una representación licenciosa, es más bien el tradicional negativo del hogar burgués, de sus emblemas de decencia y respetabilidad; lugar de sociabilidad, donde cierto desarreglo es posible, el burdel ilustra la vieja expresión "casa de tolerancia".

Otro desplazamiento: los cardenales dormidos y los seminaristas de ojos abiertos aparecen envueltos en un mismo sopor, acaso meditativo, tal vez mera somnolencia. Si distancia irónica existe en esta representación, es la misma que no omite el pequeño bolso que cuelga de una mano rolliza, ni el moño enorme que luce en el pelo una niña obesa: la de un reconocimiento afectuoso, la de una familiaridad que puede permitirse un apunte de malicia adulta, libre de toda maldad infantil.

5

Y sin embargo una sensualidad particular domina este universo figurativo. Las carnes desbordantes de las figuras femeninas oscilan entre la protección materna que el hombre puede buscar entre sus pliegues más recónditos y una presencia maciza, desafiante, que promete un abordaje difícil. Las figuras masculinas a menudo lucen cierta flaccidez de vegetales demasiado maduros, no disimulada por los atributos exteriores de virilidad: uniformes, cascos, cigarros, aun el traje de luces del torero. Reconozco en esta subversión de los

Jarra de agua y frutas, 2003. Acuarela sobre papel. Colección del artista

íconos hispanoamericanos de la hembra devoradora y el macho violador una mirada filosa: atraviesa sin una palabra los protocolos respetados por la sociedad provinciana y devota que habitan sus figuras.

Solamente en un óleo que representa un salón de baile donde se mezclan negros y blancos, y los cuerpos parecen exaltados, piernas alzadas, cabezas echadas hacia atrás, alguna pareja incrustada en un solo cuerpo doble, percibo otra sensualidad: el desaforo que inspira la música tropical, ya sea la hoy domada salsa, acaso la indomable champeta. Y pienso que estoy lo más lejos posible del tango, con su rito de pasos y figuras donde el coito es siempre metáfora en cuerpos que sólo se autorizan el contacto de mejillas y pecho, y un roce de pies que se esquivan.

6

No puedo dejar de mencionar una serie de setenta y ocho obras, entre óleos y dibujos, donde el artista representó las torturas que soldados del ejército de los Estados Unidos infligieron a los prisioneros iraquís en la cárcel de Abu Ghraib. Son obras, realizadas en 2005, de una violencia inédita en la obra de Botero, lejos, lejísimos de la naturaleza americana, de las formas que en ella asume la represión. El artista los donó al museo de la Universidad de Berkeley, California, para no medrar con el horror de la guerra.

Naturaleza muerta con sandia, 2003. Carbonilla sobre tela. Colección del artista

Naturaleza muerta con sandia y jarra, 2004. Carbonilla sobre papel. Colección del artista

7

Reconocemos inmediatamente un Botero, escribí. Lo mismo que un Francis Bacon, que un Lucian Freud. ¿Sería Botero, junto a ellos, uno de los últimos pintores? "Art is anything you can get away with": "El arte es cualquier cosa que puedas hacer pasar como tal." Décadas antes de que cetáceos seccionados y conservados en formol alcanzaran precios millonarios, la frase que Marshall McLuhan pronunció a principios de los años 60 (y muchos atribuyeron erróneamente a Warhol) se ha convertido en profecía del emputecido mercado actual del arte. El camino recorrido desde la "fuente" de Duchamp hasta la lata etiquetada "Merde d'Artiste" de Piero Manzoni, puede ser largo y variado pero sus *gags* —porque se trata fundamentalmente de hallazgos humorísticos— han conocido la intelectualización del arte "conceptual" así como la muy ocasional deriva poética de algunas instalaciones. La pintura ha atravesado un siglo de atentados teóricos pero se resiste a morir, del mismo modo en que la literatura —asesinada reiteradamente en el ámbito académico— persiste en los territorios más dispersos de la palabra.

8

En la obra de Botero se alimentan mutuamente inteligencia y sensibilidad, humor y lucidez. En ella juegan, casi indiscernibles, los impulsos más opuestos de esa "pintura che è cosa mentale" con el placer físico de empuñar pinceles, espátulas, pigmentos, disolventes y aglutinantes. Y pienso que de esas oposiciones que no entran en conflicto sino en conversación surge la poderosa originalidad de su obra.

"*Todo percibir es también pensar, todo razonar es también intuición, toda observación es también invención*" (Rudolf Arnheim).

Desnudo, 2004. Acuarela sobre papel.
Colección del artista

Hombre con violín, 2004. Lápiz y acuarela sobre papel.
Colección del artista

VIDA LATINOAMERICANA

Pedrito, 1981. Acuarela sobre papel.

El cazador, 1987. Piedra negra sobre papel. Colección del artista
La ciudad, 1993. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Hombre recostado, 1998. Lápiz sobre tela. Colección del artista

Hombre recostado, 2002. Tiza sobre papel. Colección del artista
El mendigo, 1998. Lápiz sobre papel

Mujer, 1994. Carbonilla sobre papel. Colección del artista
Niña sobre caballo de juguete, 2006. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Mujer con lápiz de labios, 2002. Lápiz y tinta sobre papel. Colección del artista
Bailarines, 2004. Lápiz sobre papel. Colección del artista

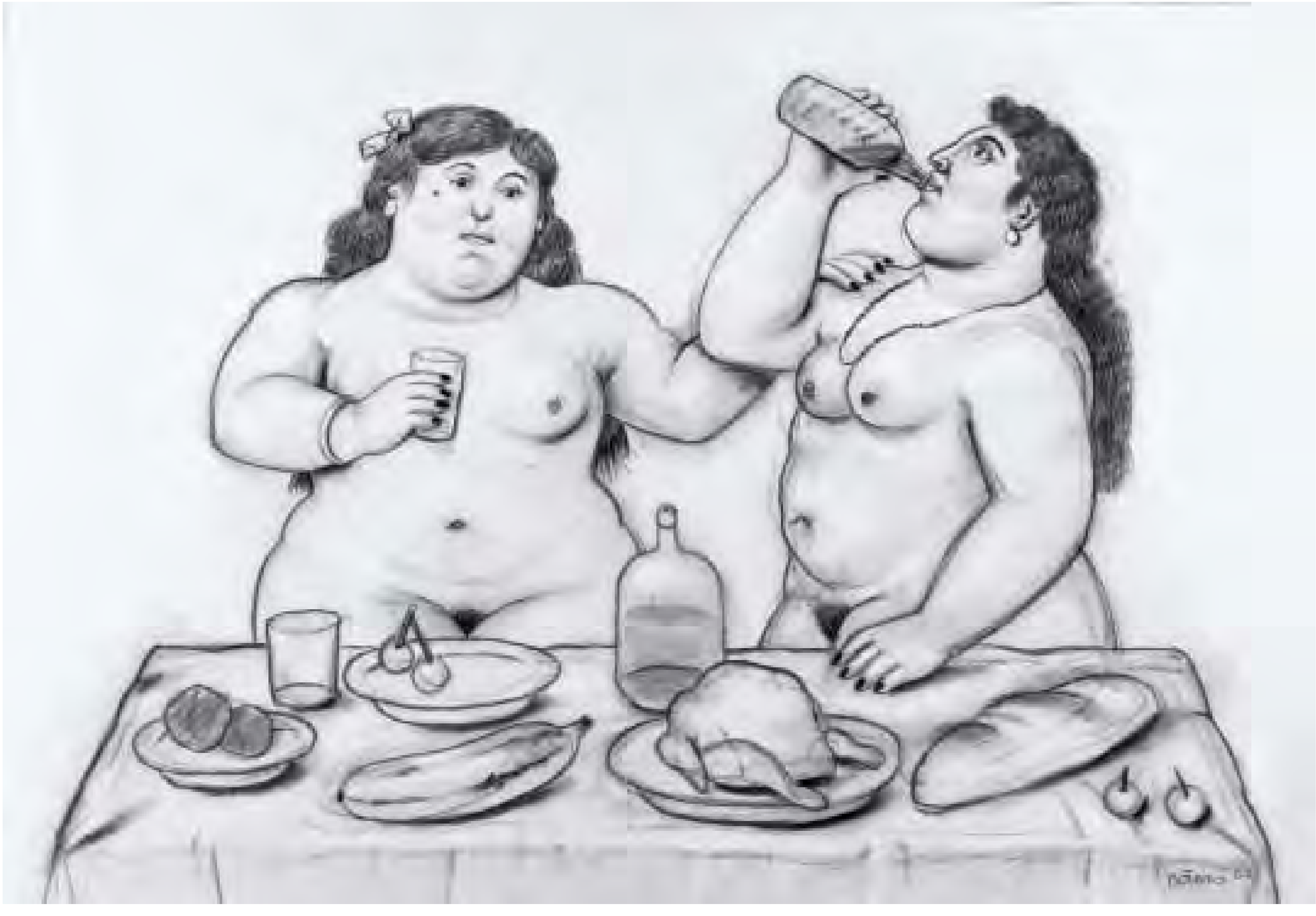
TOROS Y VIOLENCIA

Picador, 1986. Lápiz sobre papel. Colección del artista
La estocada, 1991. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Torero, 1991. Lápiz sobre papel. Colección del artista
Desplazados, 2004. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Un ladrón, 2002. Lápiz sobre papel. Colección del artista
Refugio, 2004. Lápiz y sanguina sobre papel. Colección del artista

GRANDES FORMATOS / ACUARELAS



Dos mujeres, 2003. Carbonilla sobre tela. Colección del artista

Mujer con perro, 1998. Carbonilla sobre tela. Colección del artista

Mujer fumando, 2010. Lápiz sobre papel

Hombre y caballo, 2002. Acuarela sobre papel. Colección del artista
Mujer, 2010. Carbonilla sobre tela.

Obispo, 2004. Acuarela sobre papel. Colección del artista
Mujer, 2002. Acuarela sobre papel. Colección del artista

CIRCO Y MÚSICA

Dos payasos, 2007. Lápiz de color sobre papel. Colección del artista

Pierrot, 2007. Lápiz sobre papel. Colección del artista

Trapecistas volando, 2007. Lápiz sobre papel. Colección del artista
Caballo y perro, 2007. Lápiz sobre papel.

Payaso, 2007. Lápiz sobre papel. Colección del artista
Elefante, 2007. Acuarela sobre papel. Colección del artista

Chango, 2007. Acuarela sobre papel. Colección del artista
Acto Circense, 2007. Lápiz sobre papel. Colección del artista

La cantante, 2011. Carbonilla sobre tela.

Músicos, 2010. Lápiz y sanguina sobre tela

Dos guitarristas, 2010. Lápiz sobre papel

Naturaleza muerta con violín, 2002. Lápiz y tinta sobre papel. Colección del artista

BIOGRAFÍA

1932

Fernando Botero Angulo nace el 19 de abril de 1932 en la provincia de Antioquia, en Medellín, Colombia. Sus padres fueron David Botero Mejía (1895-1936), viajero comercial de profesión, y flora Angulo Jaramillo (1898-1972).

1944

A la edad de doce años, su tío Joaquín Angulo lo envía a la escuela taurina del banderillero “Aranguito”, en el centro de Medellín. Durante esa época, pasa la mayor parte del tiempo dibujando escenas de la fiesta brava, en especial las corridas de toros.

1948

Participa por primera vez en una exposición colectiva llamada Pintores antioqueños, en Medellín, y realiza ilustraciones para el suplemento dominical del periódico El Colombiano.

1949

Desde su juventud, Botero queda impresionado por la rica ornamentación del estilo barroco colonial de las iglesias y los monasterios de Medellín y sus alrededores. Por otro lado, también está ansioso por aprender más sobre el arte moderno en Europa.

Ingresa al Liceo San José, en Marinilla. Poco después, es expulsado por escribir el artículo “Pablo Picasso y el inconformismo en el arte”, el cual se consideró atrevido para la época. Un mes después de publicar ese artículo, escribe un texto sobre el surrealismo y Salvador Dalí, titulado “Anatomía de la locura”, en el cual enfatiza la renovación artística que trajo consigo este movimiento.

La influencia de los pintores mexicanos José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros se refleja en algunos de sus dibujos, como en la obra Mujer llorando.

1950

Concluye sus estudios en el Liceo San José de Marinilla y se dedica a elaborar bocetos para la compañía de teatro española Lope de Vega, que en ese momento se encontraba de gira por Colombia.

Se muda a Bogotá y en sus visitas al café Automática conoce a personajes de la vanguardia colombiana.

1951-1952

Realiza dos exposiciones individuales consecutivas en la galería Leo Matiz. En la segunda muestra expone las obras ejecutadas durante su estancia en Tolú, en la costa caribeña, y en las islas de la Bahía de Morrosquillo; estas pinturas reflejan la influencia de los artistas Paul Gauguin y Pablo Picasso.

Obtiene el segundo premio del IX Salón Anual de Artistas Colombianos en Bogotá por su cuadro Frente al mar y decide emplear el dinero otorgado para viajar a Europa.

Tras una corta estancia en Barcelona, viaja a Madrid y se inscribe como estudiante en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En el Museo del Prado estudia las obras de los grandes maestros de la pintura como Velázquez, Goya, Ticiano y Tintoretto, artistas que se convirtieron en una fuente vital de inspiración. De Madrid se traslada a París, donde permanece algunos meses.

1953-1954

Su viaje por Europa lo lleva a Florencia, donde gracias al patrocinio de un particular instala un estudio en esa ciudad y permanece ahí por dos años. Botero queda fascinado por las obras del Renacimiento italiano, especialmente por las pinturas y frescos de Paolo Uccello, Masaccio, Andrea del Castagno y Piero della Francesca. También estudia la técnica del fresco en la Universidad de Florencia junto a Roberto Longhi.

Una obra característica de esa época es Los caballos, en la que se percibe la inspiración de Paolo Uccello y la atmósfera metafísica de Giorgio de Chirico.

1955-1956

Tras su regreso a Bogotá, expone en la Biblioteca Nacional un conjunto de obras con clara influencia de la pintura italiana del Renacimiento.

En diciembre se casa con Gloria Zea y la pareja se muda a la ciudad de México, donde nace su primer hijo, Fernando.

En México, realiza el boceto de una mandolina, y al dibujar el hoyo más pequeño salta a su vista la monumentalidad y el volumen que surge del juego de las proporciones. Con ese descubrimiento, que responde a su auscultación plástica de muchos años, nace la semilla de su estilo, basado en la búsqueda de la sensualidad y la belleza a través de la exaltación del volumen.

1957

Lleva a cabo su primera exposición en Estados Unidos, titulada Fernando Botero, en el Pan- American Union de Washington, D. C.

Visita varios museos en Nueva York y descubre el expresionismo abstracto.

Regresa a Bogotá y recibe el segundo premio del X Salón Anual de Artistas Colombianos por su obra Contrapunto.

1958

Nace su hija Lina.

Es nombrado docente en la Academia de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, donde imparte la cátedra de pintura hasta 1960.

Elabora ilustraciones para el cuento “La siesta del martes”, de Gabriel García Márquez, publicado en el diario El Tiempo.

Pinta el cuadro de gran formato La alcoba nupcial: homenaje a Mantegna, una interpretación libre de los frescos de Mantenga en el Palazzo Ducale de Mantua. Por esta obra recibe el primer premio del XI Salón Anual de Artistas Colombianos, y posteriormente se exhibe junto con Obispo dormido en la exposición Fernando Botero: Recent Oils, Watercolors, Drawings en la galería Gres, en Washington, D. C.

1959

Termina la pintura Niño de Vallecas, inspirada en la obra del artista español Diego Velázquez.

En la V Bienal de São Paulo, Brasil, representa a su país natal junto con Enrique Grau, Alejandro Obregón y Eduardo Ramírez Villamizar.

1960

Entre febrero y abril, se dedica, gracias al Banco Central Hipotecario de Medellín, a su único gran fresco.

Nace en Bogotá Juan Carlos, su segundo hijo varón.

Es elegido para representar a su país en la II Bienal Interamericana de México.

Se divorcia de su primera esposa y se muda a Nueva York, donde alquila un departamento en Greenwich Village.

A través de Marina Ospina, una amiga colombiana, conoce a De Kooning, Kline, Rothko y otros artistas.

En noviembre obtiene el Guggenheim International Award 1960, por su obra The Battle of the Archdevil.

Elabora una serie de pinturas que recrea los violentos asesinatos cometidos por Nepomuceno Matallana, personaje que forma parte del folclor de la cultura de Bogotá.

1961

Por iniciativa de Dorothy C. Miller, curadora del Museo de Arte Moderno de Nueva York, el museo compra la primera versión de Mona Lisa a los doce años, la única obra figurativa adquirida por esa institución ese año.

1962-1966

Presenta Botero en The Contemporaries, su primera exposición en una galería de Nueva York, la cual es severamente criticada.

Se casa con Cecilia Zambrano.

La Staatliche Kunsthalle, de Baden- Baden en Alemania, organiza la primera exposición de Botero en Europa. Al término de ésta, las ciudades de Múnich y Hannover acogen su obra.

El Milwaukee Art Center, en Wisconsin, presenta la primera exposición de Botero en un museo de Estados Unidos, la cual obtiene críticas positivas en la revista Time.

El estilo plástico de Botero, ya completamente maduro, surge por primera vez en su Familia Pinzón.

Comienza el estudio de la obra del artista Pieter Paul Rubens, y pinta algunos cuadros en honor a los retratos de Hélène fourmet.

1967

Tras una de sus visitas a Alemania, queda fascinado por la obra del artista alemán Alberto Durero. Esto da lugar a sus “Dureroboteros”, una serie de grandes dibujos en carboncillo sobre tela, que parafrasean pinturas del gran maestro alemán.

Durante ese año, también comienza a estudiar la pintura del impresionista francés Édouard Manet, interpretando repetidamente, a su manera, el Almuerzo en la hierba.

1969-1972

Expone una serie de pinturas y carboncillos en el Center for Inter-American Relations en Nueva York, muestra que lo consolidó como uno de los artistas latinoamericanos más importantes.

Realiza su primera exhibición en París, en la galería Claude Bernard.

En marzo de 1970, una gran muestra itinerante de ochenta pinturas se presenta en las ciudades alemanas de Baden-Baden, Berlín, Düsseldorf, Bielefeld y Hamburgo.

Ese mismo año, nace en Nueva York Pedro, su tercer hijo varón.

En 1971 alquila un departamento en París y vive entre esa ciudad, Bogotá y Nueva York.

En febrero de 1972 tiene lugar su primera gran exposición en la Marlborough Gallery de Nueva York.

1973

Se muda definitivamente a París. En esa ciudad decide incursionar en el campo de la escultura y elabora sus primeras obras en bronce.

1974-1975

Realiza su primera exposición retrospectiva en Bogotá, con obras del periodo comprendido entre 1948 y 1972.

Aparecen dos parafraseos virtuosos, inspirados en Rigaud y Caravaggio: Autorretrato de Luis XIV y Alof de Vignacourt.

En un accidente de tránsito en España, muere Pedro, su hijo menor. A partir de ese momento, sus obras quedan marcadas por este acontecimiento.

Se divorcia de su segunda esposa.

Elabora su obra escultórica Mano, considerada uno de sus trabajos en bronce más importantes.

Dona su obra Plegaria al Museo de Antioquia, en Colombia. Esta donación es la primera de muchas que posteriormente realizará a dicha institución.

Expone la muestra Fernando Botero en Róterdam.

1976-1978

Después de una gran exposición retrospectiva en el Museo de Arte Contemporáneo en Caracas, Venezuela, recibe de manos del presidente de Venezuela la Orden Andrés Bello.

En 1977, el Gobierno Regional de Antioquia le otorga la Cruz de Boyacá por sus servicios a Colombia.

En memoria de su hijo Pedro, inaugura una sala en el Museo de Zea, en Medellín, y dona diecisiete de sus obras.

A través de la galería Claude Bernard, expone por primera vez sus esculturas en la feria de Arte de París (FIAC) y en el Gran Palais.

Su serie de pinturas Margarita, basada en los retratos de las infantas de Velázquez, surge del último análisis profundo que hizo Botero de un viejo maestro.

En 1978 se casa con la artista griega Sophia Vari.

1979-1982

Exhibe su obra pictórica y escultórica en las ciudades europeas de Basilea, Bruselas, Lund y Høvikodden, París y Roma. En Estados Unidos expone en Nueva York, Filadelfia, Houston y Chicago.

El Hirshhorn Museum and Sculpture Garden en Washington D.C. inaugura su primera exposición retrospectiva en Estados Unidos.

En 1981, exhibe en Tokio y Osaka.

Publica una serie de cuentos en el diario colombiano El Tiempo.

1983

El Metropolitan Art Museum de Nueva York adquiere la obra Baile en Colombia.

Ilustra “Crónica de una muerte anunciada”, de Gabriel García Márquez, para el primer ejemplar de Vanity Fair.

En Pietrasanta, Italia, establece un estudio cerca de las canteras de mármol de Carrara. A partir de ese año pasa varios meses trabajando con fundidores de bronce y talleres de mármol.

1984-1986

Dona tres de sus esculturas monumentales al Parque San Antonio, en Medellín, y dieciocho pinturas a la Biblioteca Nacional de Bogotá.

Dedica la mayor parte de su tiempo a la exploración de las corridas de toros en España.

En 1985, la Marlborough Gallery de Nueva York presenta una serie de veinticinco obras sobre el tema de la fiesta taurina.

La exposición Botero: Bilder, Zeichnungen, Skulpturen se exhibe en Múnich, Bremen y frankfurt.

Una muestra retrospectiva sobre su obra viaja por las

ciudades japonesas de Tokio, Sapporo, Osaka y Niigata.
Una muestra itinerante de dibujos realizados por el artista entre 1964 y 1986 se exhibe en territorio estadounidense, incluidas las ciudades de Nueva York, Corpus Christi, Naples, Gainesville, Lafayette, Columbia y Lexington.

1987-1991

El Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid, inaugura la retrospectiva Botero: pinturas, esculturas, dibujos.
La muestra itinerante La corrida se presenta en Milán, Nápoles y Palermo.
En 1989, el Museo de Arte de Coro y el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, en Venezuela, reciben la muestra Botero. La corrida: óleos, acuarelas, dibujos, que más tarde alberga el Museo Rufino Tamayo en la ciudad de México.
Realiza una exposición de esculturas monumentales en la fortaleza de Belvedere en florencia.
En 1991, el Palazzo delle Esposizioni, de Roma, inaugura la muestra Fernando Botero.
Durante esos años también tienen lugar muestras en Suiza, Bélgica, Estados Unidos y Alemania.

1992-1994

En 1992 realiza su primera exposición de esculturas monumentales en Montecarlo, Mónaco. Ese mismo año tiene lugar en los Campos Elíseos de París la más importante de esta serie de muestras en espacios públicos.
A partir de ese momento y a lo largo de su carrera expone en más de veinte de las ciudades más importantes del mundo como Nueva York, Chicago, Buenos Aires, Madrid, Beverly Hills, Jerusalén, Washington, Lugano, Lisboa, São Paulo, Bamberg, Miami, florencia, Venecia, Singapur, Tokio, Den Haag, Berlín y Saint-Tropez.
Los cuadros sobre el tema de la corrida son expuestos en el Grand Palais de París.
Exhibe su obra por primera vez en Rusia, en el Museo Pushkin y en el Museo del Hermitage.
Se presenta la exposición Botero en Madrid, que incluye la exhibición de un conjunto de esculturas Fernando Botero: una celebración

1995

Un grupo de terroristas coloca una bomba abajo de la escultura de bronce Pájaro, que Botero donó a la ciudad de Medellín y que fue colocada en la Plaza del Mercado. El atentado deja un saldo de veintitrés muertos y doscientos heridos. En recuerdo de las víctimas de ese atentado, Botero dona la escultura La Paloma de la Paz.

1996-1998

Tiene lugar la segunda muestra itinerante de Botero por ciudades japonesas, en esta ocasión se presenta en Tsukaba, Niigata y Mitsukoshi.
Ese mismo año también se inaugura una exposición de su obra en Kyungju, Corea del Sur, y Monumentals Sculptures es organizada por The Israel Museum, en Jerusalén.
En 1997 expone la muestra Fernando Botero en Lugano.
Ese mismo año también lo hace en la Galleria d'Arte il Gabbiano, en Roma, y la Galerie Thomas, en Múnich.
Durante 1998, las ciudades de São Paulo, Río de Janeiro, Lisboa, Toronto, Bamberg, Berlín, Miami y Montevideo reciben su obra.

1999

Es el primer artista vivo invitado a exponer sus esculturas en la Piazza della Signoria en Florencia. En Italia también presenta su obra en la Sala d'Arme del Palazzo Vecchio.
La muestra Botero se presenta en el Tel Aviv Museum.
Se lleva a cabo Fernando Botero en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, México.

2000

Realiza significativas donaciones a Colombia. Con la entrega al Banco de la República, en Bogotá, de la totalidad de su colección de arte contemporáneo creada a lo largo de veinticinco años, junto con mas de cien óleos, dibujos y esculturas de su autoría, se crea la Donación Botero, que alberga obras de artistas del siglo XIX y XX, como Pissarro, Corot, Monet, Renoir, Picasso, Degas, Matisse, Beckman, Bacon, Dalí, Lucien Freud y muchos otros. Al Museo de Antioquia, en Medellín, entregó 21 obras de artistas contemporáneos, como Rosenquist, Wesselman y Katz, junto con 114 obras propias. Durante ese año, también se creó, frente al museo, la Plaza Botero, para la cual el artista donó veintitrés esculturas monumentales que se exhiben permanentemente en esa ciudad. Las donaciones permitieron que estas ins- tituciones reunieran grandes colecciones de arte de las tendencias pictóricas de los últimos ciento cincuenta años, y con esto, se cumple el principal objetivo del artista: "Hoy día, los colombianos no deberían de encontrarse con los mismos problemas a los que yo me enfrenté años atrás. Yo tuve que aprender a pintar sin haber tenido la posibilidad de ver una sola pintura original que fuera distinta a las hechas en América Latina".

2001-2002

El Antiguo Colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México, inaugura la exposición Fernando Botero, 50 años de vida artística.
El Moderna Museet, en Estocolmo, presenta la muestra Botero, que posteriormente viaja al Arken Museum of Modern Art de Copenhague.

2003

El Museo Maillol en París inaugura la exposición Botero, œuvres récentes.
Sobre el Gran Canale, en Venecia, se exhiben esculturas monumentales; al mismo tiempo, en el Palazzo Ducale se presenta la muestra Botero a Venezia: sculture e dipinti.

2004

Inicia una serie de cuadros basados en los casos de abuso y tortura de los prisioneros en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak.
Dona cuarenta pinturas y dibujos de su serie de pinturas sobre la violencia en Colombia al Museo Nacional de Colombia.
El Singapur Art Museum organiza una exposición retrospectiva de pinturas y escul- turas monumentales.
La exposición Botero en Ebisu se presenta en la ciudad de Tokio.

2005-2006

Se inaugura Fernando Botero en la Kunsthalle Würth en Alemania.
Durante ese año, vive entre París, Nueva York, Montecarlo y Pietrasanta.
La exposición Fernando Botero: gli ultimi quindici anni se presenta en el Palazzo Venezia, en Roma.
En2006 expone la muestra Botero en Den Haag, en la ciudad holandesa del mismo nombre.
Una selección de las pinturas de la serie Abu Ghraib se exhibe en Nueva York y posteriormente en el Berkeley Art Museum, en Estados Unidos. El New York Times destaca esa muestra como una de las más importantes exposiciones de 2006.

2007

Desde ese año, la exposición itinerante The Baroque World of Fernando Botero es acogida por el Musée National des Beaux-Arts en Québec, así como por otras nueve instituciones estadounidenses en ciudades de Texas, Oklahoma, Florida, Delaware, Luisiana, Tennessee, Colorado, Ohio y California.
Se exhibe la muestra Botero en el Palazzo Reale, en Milán.
Botero dona al Berkeley Art Museum la totalidad de la serie de obras inspiradas en los abusos a los prisioneros de la cárcel de Abu Ghraib, en Irak, conformada por veinticinco pinturas y veintidós dibujos. Ese mismo año, también regala a la American University algunas de esas obras.
La Galerie Thomas de Berlín presenta, en el centro histórico de esa ciudad, dieciséis esculturas monumentales; entre ellas, Caballo se emplaza delante de la Puerta de Bradenburgo y el resto preside la explanada Lustgarten.
Dona al Museo Nacional de Colombia un conjunto de cuarenta y ocho pinturas y dibujos inspirados en temas de la violencia en su país natal.

2008

Exhibe sus pinturas y dibujos sobre el tema del circo en Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos.
Se presenta Abu Ghraib-El circo en la ciudades españolas de Vigo y Valencia.
Dentro del foro Mundial de filantropía, celebrado en Miami, recibe de la revista Poder el premio de "filántropo del año", por las donaciones que a lo largo de su vida ha realizado al pueblo de Colombia.

2009

En la ciudad de Monterrey, México, expone un grupo de pinturas de la serie Abu Ghraib. En esa misma localidad, un grupo de industriales adquiere la escultura monumental en bronce Caballo, y la dona al gobierno del estado para ser expuesta en la Macroplaza. Durante ese viaje, recibe el doctorado Honoris causa por parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La muestra El dolor de Colombia se exhibe en la Pinacoteca Diego Rivera, en Xalapa, Veracruz, México.

La exposición Fernando Botero se presenta en las ciudades de Múnich y Seúl. Mientras que Fernando Botero: gente del circo se presenta en la Contini Art Gallery en Venecia, en la James Goodman Gallery en Londres y en la Thomas Gibson fine Art en Nueva York.

2010

Expone la muestra The Baroque World of Fernando Botero en el Nevada Museum of Art, en Reno, Estados Unidos.

La exposición Botero se presenta en las ciudades de Budapest, Bogotá y Estambul.

La muestra Fernando Botero: exposition de sculptures monumentales se realiza en Saint-Tropez.

2011

El Bank Austria Kunstforum, en Viena, organiza Botero.

La exposición The Baroque World of Fernando Botero se exhibe en Ohio.

Por primera vez, una serie de cuadros sobre el tema del via crucis se presenta en la Marlborough Gallery de Nueva York, muestra que exhibe óleos y dibujos sobre el tema de la Pasión de Cristo.

Actualmente, Fernando Botero vive y trabaja entre Francia, Mónaco, Italia, Grecia, Estados Unidos y Colombia.

Durante el 2012, se llevarán a cabo muestras en museos de España, Brasil e Italia.

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Dirección Ejecutiva
Marcela Cardillo

Dirección Artística
María Inés Stefanolo

Delegación Administrativa y Jurídica
Carlos Valenzuela

Investigación
María Florencia Galesio, Patricia V. Corsani, Paola Melgarejo, Ana Giese, Pablo De Monte, Lucía Acosta

Documentación y Registro
Paula Casajús, María Rosa Espinosa, Cecilia García, Ana Bertollo, Florencia Vallarino

Gestión de Colecciones
Mercedes de las Carreras, Raúl Alesón, Antonio Facchini, Jimena Velasco, Natalia Novaro, Silvia Rivara, Darío Aguilar, Viviana D´Osvaldo, Carolina Bordón

Museografía
Valeria Keller, Mariana Rodríguez
Pedro Osorio, Gastón Arismendi

Museografía
Silvina Echave
Francisco Amatriain, Leonardo Teruggi, Fabián Belmonte, Alberto Álvarez, Carlos Cortés, Daniel Galán

Diseño Gráfico
Susana Prieto

Prensa
Martín Reydó, Eleonora Waldmann, Trinidad Massone

Relaciones Institucionales
Ana Ruvira, Soledad Obeid

Área de Educación
Mabel Mayol, Susana García, Marcela Reich, Silvana Varela, Marina Bertonassi, Alejandro Benard, Gisela Witten, Pablo Hoffman

Biblioteca
Alejandra Grinberg, Agustina Grinberg, Lucía Ivorra, Marcelino Medina, Carolina Moreno, Cristina Maza

Área de Fotografía
Miguel Bustos, Matías Iesari, Oscar Ramírez

Sistemas y Tecnología Documental
Walter D. Pirola, Damián Rial

Asistencia de Dirección Ejecutiva
Samira Raed, Augusto Macchi, Elena Sanchez, Viviana Scarcella, Rosario Martin, Mariana Folchi, Mónica Gali

Asistencia de Dirección Artística
Candela Gomez

Delegación Administrativa y Jurídica
Natalia Chagra, María Florencia Martínez, Silvana Sara, María Biaiñ, Mariano Barrientos, Gabino Oliva

Asuntos Legales
Mariano D´Andrea

Departamento Administrativo. Recursos Humanos
Graciela Otero, Omar Guateck, Amalia Nigro, Horacio Eizayaga

Anchorena, Teresa
Botero : dibujos en tela y papel / Teresa Anchorena ; adaptado por Marcela Cardillo. - 1a ed. - Buenos Aires : Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, 2013.
92 p. : il. ; 28x22 cm.

ISBN 978-987-1428-15-1

1. Catálogo de Arte. I. Cardillo, Marcela, adapt. II. Título
CDD 708

Fecha de catalogación: 13/05/2013